

44 | TRAZOS

Paraíso alemán

Con gran sentido del humor, Gianni Celati recrea su aventura tras la imposable 'ostrogoda' que un día lo deslumbró y a la que se propuso conquistar

MANUEL PECELLÍN

A mitad del pasado siglo, para muchos europeos la Alemania aún con heridas de guerra, fue configurándose como un edén. Seguramente los italianos, en especial los del Mezzogiorno, junto con los turcos y yugoslavos, serían los primeros en acudir a descubrirlo in situ, empleándose como mano de obra dócil y barata, pero muchísimo mejor tratados que en sus propios países.

Entre los millones que llegaron figuraría el joven Gianni Celati (Son-

drio, 1937). Pero el joven estudiante no se fue hasta Hamburgo a la búsqueda de trabajo, como tantos de sus compatriotas (poco después surgirían oleadas de obreros españoles). Lo hizo por amor, entusiasmo casi de repente con la atractiva rubia que había conocido por casualidad en una playa del Adriático.

Vuelto pronto a su tierra, Celati se doctoró en literatura inglesa con una tesis sobre James Joyce (imposible salir sin huellas del genial irlandés). Se ha dedicado a la docencia universitaria, habiendo traducido a muchos de los más importantes escritores ingleses y franceses (Swift, Twain, Melville, Conrad, Sthendal, Céline, Proust, Barthes), mientras, a partir de 1971, daba a luz una obra novelística que lo sitúa entre los grandes creadores de Italia. Entre sus abundantes títulos, figuran los que conforman el ciclo 'Parlamentari buffi', del que forma parte este Lunario del paraíso (1978). Lo publica ahora, tradu-



LUNARIO DEL PARAÍSO

Autor: Gianni Celati. Editorial: Periférica. Cáceres, 2018. 304 páginas. Precio: 19 euros

cido por Francisco de Julio Carrobes, la editorial Periférica, donde también apareció (2009) otra obra de Celati, Vidas erráticas, galardonado con el premio Viareggio, uno de los más importantes de su nación.

Aunque han pasado ya ocho lustros desde que apareciera por vez primera, el libro de Celati, reseñado calurosamente en muchos de los grandes periódicos europeos, continúa conservando un enorme interés. Con extraordinario sentido del humor, el novelista recrea merced al protagonista, el joven Giovanni, su propia aventura tras la imposable «ostrogoda» que un día lo deslumbró y a la que se propuso conquistar. Hasta dónde del relato, compuesto en primera persona, es exactamente autobiográfico o responde más bien, aunque con alguna base real, a la fantasía del autor, ni lo sabemos, ni quizás importe mucho a los lectores.

Quien se introduce en estas páginas queda pronto prendido por las aventuras del personaje y sus numerosas contradicciones, de las que él mismo es consciente, sin saber superarlas. Impregnado de un lenguaje próximo al marxismo popular, este aprendizaje de comunista, empeñado en explicar ante cualquiera, fundiendo tesis de Marx y Bakunin, la mecánica de la explotación que el capitalismo impone al proletariado, este melancólico entusiasta de Shakespeare no duda en aprovecharse de las ventajas que el sistema y sus víctimas pueden proporcionarle, sin proponerse nunca dar ni un palo al agua. Más próximo al picaro que al revolucionario, es un gorrón simpático, hábil para aprovecharse de las debilidades de la gente generosa, tan abundantes en el país de acogida.

Sin duda, el más sobresaliente es el padre de la amada, el simpático Schumacher, antiguo sargento de la Wehrmacht, un nazi borrachín, gran admirador de Holanda, los perros y, más que nada, las bombillas eléctricas, símbolos para él de la razón y el progreso. Otras figuras, si secundarias, no pierden interés, como la madre (una periodista amable, tipo espingarda); Tino, el inevitable mafioso; un otomano caradura; dos gemelas casi 'lolitas'; Gisela, que casi se erige en rival de Antje, el amor buscado, o el tierno calabrés al que el narrador conociera en la mili y cuya historia se evoca conmovedoramente.

La casa de la familia, el paraíso del título, donde Giovanni se hospeda sin haber sido invitado y el célebre Santi Pauli de Hamburgo, con enjambres de tristes prostitutas; el enorme puerto fluvial y sus suburbios; los bosques y praderas de la región... son los lugares mejor descritos.

Merced un lenguaje próximo a la oralidad, que abunda en expresiones populares (incluso chabacanas), alternado con pasajes próximos a la literatura clásica, la refrescante prosa de Celati constituye un ejercicio de expresión tan atrayente como provocador.

la jet de papel

Lewis Carroll
Escritor

Además del autor de 'Alicia en el País de las Maravillas', el diácono inglés Charles Lutwidge Dogson, más conocido por su seudónimo de Lewis Carroll, fue un gran fotógrafo, algunas de cuyas imágenes más celebradas o ignoradas se pueden contemplar en la exposición 'Victoria Giants. The Birth of Art Photography',



que ofrece la londinense The National Portrait Gallery hasta el 20 de mayo. Junto a otras maestras de los pioneros de un arte que

en su época se menospreciaba, como Julia Margaret Cameron, Oscar Rejlander y Clementina Hawarden, la muestra exhibe algunas de las fotografías de Alice Liddell, la modelo de Alicia, y de otras niñas, que algunos denunciaron en su tiempo como lindantes con la pedofilia.

Jacqueline Woodson
Escritora

La escritora estadounidense Jacqueline Woodson ha obtenido este año el Premio Astrid Linjen, que se otorga en Estocolmo y está considerado como el Nobel de literatura infantil y juvenil. Nacida en 1963, Woodson trata en las más de treinta obras que ha publicado, desde novelas hasta poesía y libros de ilustra-



ciones, temas como la segregación racial, el racismo, las injusticias económicas, la marginación social y los prejuicios y la identidad sexual de jóvenes que están en la frontera entre la infancia y la adolescencia. En 2014 obtuvo con el autobiográfico 'Brown Girl Dreaming' el National Book Award. Woodson recibirá los 500.000 euros del premio en una ceremonia que tendrá lugar en Estocolmo en mayo.

Gozos de la metaliteratura

Morales da una soberbia lección literaria que abre el apetito y nos ofrece una y mil sugerencias para leer más y mejor

ENRIQUE GARCÍA FUENTES

A la misma web de la Editora Regional parece haberle cogido con el paso cambiado la aparición de este estupendo Área de descanso, subtítulo 'Diario de lecturas (2013-2017)', firmado por Javier Morales, como para otorgarle una entrada de autor distinto en su fondo editorial. Y es que sí, efectivamente, este Javier Morales es el mismo autor que en esta misma casa había publicado ya dos sugerentes colecciones de cuentos: La despedida (en 2008), una suerte de reivindicación, no exenta de nostalgia, del mundo rural y Lisboa (de 2011), una breve y chejoviana colección de relatos, solo que firmando con sus dos ape-

llidos, Morales Ortiz. Con el nombre que firma el libro de hoy han aparecido posteriormente a los citados las novelas Trabajar cansa y Pequeñas biografías por encargo, así como otro libro de relatos explícitamente titulado Ocho cuentos y medio.

Lo que quiero poner de relieve es que este autor extremeño (Plasencia 1968) no es un recién llegado al mundo de las letras y que, además, como se especifica en la entradilla del libro, y se glosa en el prólogo del mismo, su relación con este mundo va más allá de la de un mero escritor: Morales atesora una amplia experiencia como profesor de escritura creativa; imparte desde hace tiempo el taller de lectura 'Un cuadro/Un libro' en el Museo Thyssen de Madrid; ha colaborado con los principales medios de comunicación españoles, como reportero y como periodista literario y, lo que más nos interesa hoy, mantiene una columna dominical sobre libros, titulada, precisamente, 'Área de Descanso', en la revista digital El Asombrario, de don-



ÁREA DE DESCANSO

Autor: Javier Morales. Editorial: Editora Regional de Extremadura. Mérida, 2017. 360 páginas. Precio: 14 euros

de dimana la totalidad de escritos que componen el libro que comentamos.

Si las obras publicadas en la ERE aparecieron en colecciones decantadamente literarias (Vincapervinca y la siempre atrayente La Gaveta), Área de descanso lo hace en esa especie de gozoso cajón de sastrería que es la colección Perspectivas, la más heterogénea e inclasificable dentro del buque insignia extremeño; y no está mal que allí lo haga porque el libro responde, en efecto, al calificativo que le otorgo como título a estas palabras: metaliterario. Morales ha construido un (amenisimo) libro para hablar largo y tendido de literatura, porque a eso es a lo que se dedica, frecuente, ensaya, desarrolla y, en suma, habita en su vida. Y aunque es verdad que a veces se deslizan por sus páginas algunos comentarios y reflexiones so-

bre asuntos del día a día (especialmente en el ámbito de la política, las relaciones sociales, o temas de candente actualidad), lo cierto es que la parte del león son sus agudos -y siempre ponderados, además- comentarios sobre obras literarias, autores o géneros literarios (con una amplísima mayoría referida a los libros de cuentos o relatos), que aúnan sapiencia literaria, ajustada crítica e insoslayable gusto personal. A Morales (como en última instancia aspira a hacer quien esto firma) le gusta hablar de lo que le gusta; por eso es muy raro encontrar en sus comentarios alguna valoración negativa. Firmemente decantado, como he advertido, por el mundo del relato breve (que ya sabemos que él mismo con acierto practica) es abrumadora la cantidad de autores y obras que reivindica dentro de este campo, desde los mandarines universalmente aceptados (Chejov, Ginzburg, Carver) a la numerosa cantidad de nombres que están dignificando enormemente este género tradicionalmente menospreciado (por poner una muestra, Eloy Tizón, Pedro Sorela -sus confesados favoritos- y un montón de recién llegados que calurosamente acoge y estimula, algunos ya -las entradas tienen ya algunos años- bien instalados en el reconocimiento y la aceptación: Andrés Neuman, Samantha Schwebin, Juan Bonilla, Clara Obligado y muchos

más). Del mismo modo valora la labor de editoriales que promocionan este tipo de libros, como Menoscuarto, o que incluso, como en el caso de Páginas de Espuma, se dedican por completo a él.

Pero no todo se ciñe al mundo del relato breve; ya advertí que todo lo que tiene que ver con la literatura encuentra eco en sus páginas. En ellas no se recata, pese a que alguien podría censurar esas repeticiones, de enaltecer autores y obras de su gusto (muchos de los cuales me honro en compartir, por cierto). Aparte de su predilección por la primera novela de Camus y su gusto por clásicos casi como Berger, Munro o Chirbes, me encanta que valore a autores como James Salter u obras como la maravillosa Stoner, de John Williams. Además, desde su atalaya mediática, Morales no se olvida de su tierra y encuentra tiempo para referirse (siempre de manera elogiosa) a autores de aquí: Gonzalo Hidalgo Bayal (ensalzado como el gran escritor que es), Eugenio Fuentes, Luis Landero, desfilan por las páginas, pero también, como lector atento que es Morales, rescata y alienta a otros no tan conocidos fuera: Álex Chico, Juan Ramón Santos, Susana Martín Gijón o Elías Moro.

Una soberbia lección literaria que, encima, abre el apetito y nos ofrece una y mil sugerencias para leer más y mejor. Un lujo, vaya.